

REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de Formación Cristiana



23 de Junio de 2013 Domingo XIII del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9:18-24

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos contestaron: “Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.” Él les preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Pedro tomó la palabra y dijo: “El Mesías de Dios.” El les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió: “El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.” Y, dirigiéndose a todos, dijo: “El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.”

Comentario breve:

Siguiendo a Jesucristo es completamente diferente a seguir un héroe, o el fundador de un movimiento o hasta de una religión; es más que seguir una idea o ideal, y especialmente mucho más que seguir a una estrella de farándula. Siguiendo a Jesús es radicalmente diferente, por causa de *quien* es él. Jesús es el Señor. Por tanto, siguiéndole implica grandes reclamaciones sobre nosotros que nada más puede hacer legítimamente. Este es el corazón de la lectura de hoy. Jesús mismo les hace dos preguntas a sus discípulos. La primera es una general. Se refiere a rumores y reportes ajenos circulando sobre él a consecuencia de su misión extraordinaria en la Galilea, que galvanizó multitudes y evocó gran interés. Es una pregunta sobre opinión popular: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Es una pregunta que bien podríamos proponer en nuestra sociedad. Las respuestas en nuestro mundo son múltiples: a hombre santo, un profeta, un reformador social, el fundador del cristianismo, un crítico del estatus quo, un visionario, etc. Jesús es también un icono de la cultura popular, quien disfruta de gran popularidad en las fachadas de revistas, libros controversiales y en el cine, en el Internet, en programas históricos en la televisión, y más. Algunos, sintiéndose amenazados por la persona imponente del Jesús de los evangelios, intentan domesticarlo y apaciguarlo convirtiéndolo en una figura piadosa o en un tipo ordinario. Sin embargo, nadie es ejecutado en una cruz romana por simplemente siendo “un tipo bueno.” Jesús es diferente. Lo que creemos sobre Jesús conlleva grandes implicaciones para nuestras vidas, porque lo que creemos realmente importa. Lo que creemos conlleva grandes consecuencias en la manera en que percibimos la vida, como también en la manera en que pensamos y valoramos (lo que consideramos importante), en nuestras actitudes, decisiones, en que invertimos nuestro tiempo y recursos; efectivamente, conlleva implicaciones sobre cómo vivimos nuestras vidas, tratamos al prójimo, y la clase de personas en que nos convertimos. La segunda pregunta que hace Jesús es más directa, y exige una respuesta personal, ‘quien nadie puede hacer en nuestro lugar’: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” La respuesta de Pedro es la de la Iglesia cristiana: “El Cristo de Dios.” Esta el título singular y único que le pertenece solamente Al que, “sin cesar de ser Dios, se hizo uno de nosotros en todas las cosas excepto en el pecado.” Jesús es entonces El ‘que es amor’ entre nosotros. De esa manera, seguir a Jesucristo, implica una respuesta como ninguna otra. Conlleva un compromiso resolutivo de todo corazón al punto de sacrificio personal, sufrimiento, rechazo y humillación: *la cruz*. Aunque inocente, Jesús será sometido a cruz como un pecador común o criminal. Por consiguiente, sus discípulos deben de estar igualmente tan devotos a la causa del Evangelio y del Reino de Dios que deben de estar dispuestos a sufrir consecuencias extremas por dar testimonio de Cristo, viviendo su Evangelio, y proclamándolo en su misión a un mundo en extrema necesidad de salvación. En muchas maneras, el evangelio de hoy contiene el corazón del evangelio del discipulado: seguir a Jesucristo con plena corazón, alma, mente, fuerza, gozo, completamente, generosamente, lealmente, heroicamente, resolutamente, sin incertidumbre: “el que pierda su vida por mi causa la salvará.” Es también el evangelio de la profesión de fe y del testimonio de fe: “¿Quién decís que soy yo?” Es el evangelio de decisión y compromiso: “El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo.” Seguir a Jesús entonces significa una experiencia de su amor salvífico y comprometernos a amar concretamente con este mismo amor que ha transformado nuestras vidas y esencias, el amor de El que nos ha amado hasta la cruz.

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- El núcleo del discipulado cristiano conlleva una experiencia, convicción y profesión de la identidad de Jesucristo. Mucho más que una colección de ideales y formulas teológicas, el cristianismo está fundado no sobre *algo*, sino sobre *Alguien*, el ‘Cristo de Dios’.
- Aunque muchas opiniones populares circulan sobre Jesús, solamente la Iglesia y sus evangelios portan el testimonio del significado y verdad sobre la identidad de Jesús y lo que logro.
- Siguiendo a Jesucristo implica “cargar nuestra cruz,” que es un compromiso radical dispuesto a ir al punto de sufrir y de ser ridiculizado por la causa del Evangelio y por la causa del Reino de Dios, así como Jesús estuvo dispuesto a sufrir por nosotros para redimirnos.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparta con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Quién digo que es Jesús?
- ¿Cómo puedo aprender más sobre el significado e importancia de quien es Jesús y de lo que logro?
- ¿Estoy comprometido a Jesús y a su evangelio de tal radical manera que estoy dispuesto a sufrir y a ser ridiculizado?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 2012-29